

EL GADITANO,

Periódico semanal literario.

LOS ELEFANTES.

La especie de elefantes esparcidos en las regiones ecuatoriales del antiguo continente, presenta dos variedades: el *asiático* y el *africano*. No son muy marcadas la diferencias exteriores que distinguen à estas dos castas y hasta nuestro tiempo no se han justificado. Se ha observado que el elefante Asiático tiene mas talla, la cabeza mas fuerte en proporcion, el craneo levantado con dos bosas piramidales, la frente plana ó muy poco cóncava y las orejas de mediano tamaño; por el contrario el elefante africano, es generalmente mas pequeño, tiene la cabeza combada, la frente convexa, y sus orejas notablemente mas anchas le cubren las espaldas; casi puede decirse que la naturaleza ha querido diferenciar estas dos castas con una diferencia en el ángulo facial, semejante à la que se observa entre la cabeza de un europeo, y de un negro africano: por último, los colmillos del elefante africano son mucho mas largos y doros que los del de Asia. Las demas diferencias que los naturalistas han observado en la organizacion de ambas castas no hacen à nuestro proposito.

Pero su condicion presenta diferencias mas notables que las de su conformacion. El elefante africano es mas indómito, menos inteligente y menos valiente que el de Asia. Puede decirse que conoce su inferioridad, porque siempre que se presenta delante de un elefante de Asia no ha podido sostener su ataque, y este hecho no se ocultó à la observacion de los antiguos. «En la india, dice Diodoro de Sicilia, se crían una cantidad increíble de elefantes, que sobrepujan mucho en valor y fuerza à los de la Lybia.» Los romanos, que apreciaban en mucho esta diferencia daban el nombre de *indi* à los de Asia y el de *Lybici de Afri*, ó *Mauri* à los de Africa.

(Continuarà.)

EL SEPULCRO DE ELVIRA.

Original inédito del Lic. D. José Vargas Machuca.

Salve sepulcros solitarios mudos;
salve de horror, de magestad mausion,
donde allegados duermen y desnudos,
pobres sin llanto, ricos sin blason.

Mientras yo tiemblo de pavor insano,
duermes tranquilo, tu pueblo de paz,
y el torbellino revoltoso y vano
jamás conturba tu serena faz.

Tiemblan las gentes al mirar tu muro
y de el apartan rapidas su pié;
porque el que yase en tu recinto oscuro,
no buelve à ser lo que en un tiempo fué.

Tiembla la madre que sus dulces hijos
miró en la ambrienta huesa sepultar;
y eleva con pavor sus ojos lijos,
en tu lugubre pórtico al pasar.

Esos cóncabos cráneos que do quiera
tal recio muro coronando están,
tal vez del mundo en la radiante esfera
tal vez, aniciaron glorias con afán.

¿Y que se hicieren las anciadas glorias
y las quimeras de ideal jardín?
aquí pararon para ser historia
al que medita el sepulcral confin.

Mas no, huye de mi filosofia;
déjame en los recuerdos sumerjir
de las delicias de la hermosa mia,
déjame en mis quimeras sonreír.

No es ilusion fantástica en amores,
de un ángel de hermosura delirar;
no es ilusion fantástica de flores,
nuestras sienes vólcanicas ornar.

¿Que silencioso estás campo sagrado!
¿quien tu recinto hollar se atreve?
perdoname; con paso sosegado (¿quien?
me encamino al sepulcro de mi bien.

Pálidas sombras, esqueletos yertos
que velais el asilo sepulcral,
no me estorveis el paso, que à los muertos
no intento en mi delirio causar mal.

Del triste Buho el funeral gemido
mi espíritu conturba de pavor;
se erizan mis cabellos y el silencio
del clarabo duplica mi terror.

No, ya no tiemblo porque estoy cer-
al dulce lecho de mi amado bien, (cano
mi mano estrechará su fria mano
mi sien reclinaré sobre su sien.

Tumba de amores, tumba de dos vidas
salve, salve mil veces sacro altar
regado con las lagrimas perdidas
que en mi congoja vierto sin cesar.

— — —
Que pavorosa, que angusta
estás, triste sepultura

ni en torno tuyo murmura
del aura el sople sutil.

Ni las flores lagrimosas
que te cercan por do quier,
osan su caliz mover
sobre su talle gentil.

Hoy la cubre con sus alas
un serafin caudoroso,
que por velar su reposo
no duerme el ángel de luz.

Y tambien guarda su sueño
en un silencio profundo
Cristo, redemptor del mundo
pendiente de tosca cruz.

Ni fugaz llega à mi oido
su dulce y suave acento;
ni un Ay! cesalado al viento
que me revele su amor.

Cuando otras veces dormia
y yo su sueño velaba,
veía que me nombraba
su amoroso trabador.

¿Yo temeroso, insensato,
que voy delirante à hacer?
¿à despertarla sin ver
del cielo airado el furor?

Perdon, perdon señor mio,
que la que encubre la losa,
es mi querida, mi hermosa,
que à despertar yá mi amor.

— — —
Elvira, Elvira mia. Elvira hermosa
¿no respondes Elvira à tu amador?
despierta Elvira. ven a mi amorosa,
ven à los brazos de tu dulce amor.

Ven à mis brazos y reposa en ellos,
estréchame en los tuyos con pasion,
esconde mi cabeza en tus cabellos
y unamos corazon con corazon.

Amiga, hermanua, amante, dulce es-
dame tu blanca mano de marfil, (posa
despierta y alza la pesada losa
ven à mis brazos languida y gentil.

Ven, que ya brilla la amorosa luna
y nos brinda al amor la soledad;
alli la torva envidia no importuna
los encantos que gozé en tu beldad.

Ven que espinas no tienen mis amores
y respirar tu aliento es mi existir;
sino, ¿cual mueren sin el sol las flores,
me verá el alba sin tu amor morir.

¿Olvidastes que decías
estrechada entre mis brazos
que ni la muerte, los lazos
rompería de los dos?

¿Y que si nos separaba
algún decreto sangriento,
voláramos como el viento
el uno del otro en pos?

¿Te acuerdas Elvira hermosa
de aquel día de ventura,
en que con llanto y ternura
me juraste eterno amor?

¿Te acuerdas de aquellas noches
que admirando las estrellas,
á la mas hermosa de ellas
comparaba tu verdad?

Y cuando tu de amor loca
á mi cuello te enlazabas,
y estrechandome jurabas
amarme una eternidad.

Me acuerdo de aquella noche
que en el templo de María,
una lámpara que ardía
tu mano me señaló.

Que al contemplarla dijistes
con amante desvario,
así arde el pecho mío,
así me consumo yo.

Y ora ¿porqué cual solías
no me suspiras amores?
¿porqué con crudos rigores
fría é insensible me vés?

¿Porqué no vuelas ardiente
á mis brazos, alma mía?
no me védes la alegría
de humilde besar tus pies.

Ven alma mía que nublado
está el campo de difuntos;
tus labios los míos juntos,
siempre Elvira siempre esten.

Ablándate al dolor mío,
que ya el alma no resiste...

y dijo una voz muy triste
con fatídico desden.

«Ya no soy aquella Elvira
que en tus brazos reposaba,
aquella que te estrechaba
con delirio y frenesi;

Soy un espectro helado,
polvo inerte, vil, inmundo:
sombra, nada, caos profundo,
huye mancebo de aquí.»

DESGRACIAS DE UN AMANTE.

Novela original.

(CONTINUACION.)

I.

LAS REVELACIONES.

—¿Y para que el cuerno de caza?

—Sobrinas mías, los cuernos los
lleaban antiguamente todos los altos
personajes; y no solamente en España,
sino en Francia: los godos, y aun
los árabes han usado cuernos de ca-
za, y en el día tal ha sido la costum-
bre de usarlos, que hai muchos pre-
destinados para llevarlos siempre.

—¿Y nosotras nunca hemos usado
eso?

—Ustedes no, pero era costum-
bre antiguamente entre los egipcios,
que las esposas se los pusieran á sus
maridos antes de partir á la caza.

Al corto rato se despidieron las
jóvenes de su tío, que se fué á su ha-
bitacion, y estas cada una á la suya.

III.

EL POETA.

Precedida de una noche tempestuosa; de una de aquellas noches lóbregas é imponentes, en que la ronca voz del trueno rueda por los cóncavos del cielo, brillando la luz del relámpago cual un iris de topacio sobre un fondo de espeso negro, empezaba el alba, bella precursora del día á tender sus zafirinos cabellos, sobre las neblosas puertas del oriente: la tempestad habia cesado y una calma bonancible le seguía; los árboles que el uracan habia combatido, dejaban caer de sus mustias ojas, mil gotas de agua, que al caer ofrecían graciosos cambiantes, heridas por el resplendor de la aurora. Las casas desceñidas las negras vestiduras de la noche, ostentaban sus tejados y almenages distintamente; en esta hora pues, en que tras los burladores ensueños, viene la realidad á mostrarnos sus negras sombras, dejaban los mullidos ó no mullidos lechos los moradores de Cádiz: entre ellos, hallábase un jòven extóico en toda la estencion de la voz: uno de aquellos seres que dió á luz la naturaleza por capricho; bien quisiera hacer su descripcion topográfica pero antes lector sigue mis huellas y veamos su habitacion.

(Se continuará)

El Domingo 11 del corriente, se egecutará à beneficio de D. Antonio Birelli, actor de carácter anciano, el magnífico drama en un prólogo y cuatro actos, titulado: *Lazaro, ó el pastor de Florencia*.—El baile general, *El sargento Marco Bomba*.—Y el sainete, *Madre é hija embusteras*.

El Lunes 12 del presente, se pondrá en escena à beneficio de D. Eduardo Alonso, director de bailes y primer bolero de dicho teatro, el drama muy aplaudido cuando por primera vez se representó en este teatro en 1835, titulado: *El duque de Braganza, ó la revolucion de Portugal*.—Seguirá el gran baile de los bailes, ó una escena del carnaval de Venecia. —Y concluido este, la pieza titulada: *una retirada á tiempo*.—Terminando la funcion con las *boleras de la Cirila Americana*.

Esta funcion escogida, es una prueba del anhelo de este benemérito actor, en complacer al público, quien tiene ya dadas pruebas de su laboriosidad incansable por agradecer los favores que se le dispensan, y esto unido á lo escogido de la funcion, no dejará de producir un buen beneficio para el señor Alonso.

Este Periódico literario, sale todos los Sábados en un pliego de papel de Burgos, siendo el valor de suscripción, dos reales mensuales recogido en su imprenta, dos y medio llevado á casa de los Sres. suscritores, y tres fuera de esta ciudad franco de porte.

Se suscribe en las librerías de S. Miguel, Moraleda, Moderna y Unión literaria.

Cádiz: 1346.—Imprenta de Nuñez y Arjona, calle de S. José número 46.